

diversas épocas (no sé yo hasta qué punto se podría equiparar a la *Traditionsgeschichte* o a la *Rezeptionsgeschichte*). Esto significa que los Padres están especialmente presentes en este comentario, aunque no de un modo ingenuo ni como mera apoyatura. Precisamente la aportación de la exégesis patristica será fundamentalmente la de la lectura simbólica (cf. por ejemplo la interpretación que se hace de la expresión "al otro lado del Jordán" de Jn 1,28 en I,130). En este clima de lectura simbólica y que desborda los límites de la propia perícopa, Léon-Dufour concluye el estudio de cada texto con unas "aperturas", que no son sino actualizaciones o meditaciones.

Finalmente habría que destacar las dos aportaciones de carácter teológico que el mismo autor subraya en las pp. 23-25: el protagonismo de Dios en el cuarto evangelio y la unidad de su proyecto, enlazando así ambos Testamentos.

Pedro Barrado Fernández

Xabier Pikaza, *Antropología bíblica. Del árbol del juicio al sepulcro de pascua* (Salamanca 1993). Ediciones Sígueme. Colección "Biblioteca de estudios bíblicos" n. 80. 573 págs. ISBN 84-301-1212-X.

Esta obra del profesor de la Universidad Pontificia de Salamanca, X. Pikaza, forma el tercer volumen de su *Teología bíblica cristiana*. Los dos primeros salieron como un solo volumen con el título de *El evangelio I. Vida y Pascua de Jesús* (1991) en esta misma editorial. De hecho abarcaba el volumen 1º *Jesús de Nazaret. La historia del Mesías* y el 2º *Pascua de Jesús: La humanidad resucitada*.

Esta obra comienza con una *Introducción* que recoge las claves de las dos anteriores. Viene a constituir lo que el autor llama *el mesianismo evangélico de Jesús*. Sus notas o categorías esenciales son, no de índole abstracta sino concreta e histórico-salvífica: gratuidad radical (don de Dios previo), mediación mesiánica de los pobres y universalidad. Estas notas serán claves interpretativas y orientadoras de su *Antropología bíblica*, la cual responde de forma muy peculiar a los tratados clásicos *De Deo creando et elevando*, o lo que corresponde en la actual terminología a la *Antropología fundamental y especial* de la creación y de la gracia (don de Dios).

Esta "Antropología" de Pikaza aborda seis temas principales que son: 1) Primera creación y muerte humana: los orígenes (Gn 1-11); 2) Invasión angélica y violencia histórica: los apocalípticos (1 Enoc 6-36); 3) Los sapienciales: justicia israelita y división social (Sab 1-19); 4) Reino de Dios y superación del juicio; 5) Violencia humana y pecado original: asesinato de Jesús; 6) Nueva creación y gracia universal: Pascua de Cristo.

De estos seis temas hay tres que podemos definir, siguiendo al autor, como fundamentales. Corresponden a los tres primeros. Sus esquemas serán un perpetuo juego teológico para marcar diferencias de planteamiento y complementariedad de contenidos y visiones. Esta trilogía pertenece a lo mejor del Antiguo Testamento y al judaísmo, como la apocalíptica extracanáica (1 Enoc), manejada por los grupos religiosos de Qumran y otros grupos judíos y cristianos. Pikaza los estudia atentamente y casi exhaustivamente, pero para marcar bien clara la diferencia del mensaje de Jesús, del significado histórico-salvífico de su pascua (muerte primero y después resurrección) y de la teología cristiana.

Los temas centrales de su Antropología son el reino de Dios y la superación del juicio en el mensaje de Jesús. La superación del juicio por la gracia o don de Dios en todas sus facetas, explicitadas por el autor (religiosa, ética, social, cultural, sexual...) es la médula del mensaje de Jesús, pero sobre todo su vertiente práxica la que le lleva a la muerte. En este asesinato de Jesús ve el autor que se desvela el pecado original y originario del hombre, pero también se revela con mayor abundancia la gracia o don de Dios como reconciliación, como paz y justicia mesiánicas frente a la violencia mortal del pecado de los hombres en sus múltiples formas de destrucción y muerte, y como nueva humanidad junto a la nueva creación liberada.

Por eso podrá decir el autor, en una confrontación con todas las hipótesis explicativas de la violencia humana y sus diversas formas monstruosas de hacer devastación en la historia, que al principio no está el parricidio ni el eros en rivalidad con la muerte (Freud), ni tampoco la violencia de unos contra todos por la conquista del poder (Adler), sino *la muerte del justo* (p. 211). Esto lo preanuncia la muerte de Abel a manos de Caín (Gn 4) y sobre todo el libro de la Sabiduría (Sab 2). Pero salta a la vista que en el asesinato de Jesús, centro escatológico de la historia del diálogo de Dios con el hombre, la ruptura del hombre con Dios y con los otros se consuma, tal como quedaba preanunciada en el pecado original del paraíso y continuada en la historia posterior de la humanidad (Gn 4-11). Así como la gracia es "el diálogo de apertura" o de comunión (alianza) del hombre con Dios, que se inicia desde la misma creación y se consuma en Jesús con su vida y con su pascua. Diálogo con Dios, por otra parte, permanentemente roto por el hombre, tal como aparece en la historia del paraíso; de Caín y Abel; del diluvio; de la muerte del justo; de la persecución del pueblo de Dios y finalmente del asesinato de Jesús, donde todos —judíos y gentiles, hombres y mujeres— hemos colaborado.

El autor da una gran importancia al árbol del bien y del mal y a la tentación de la serpiente: "si coméis de este árbol seréis como dioses (Elohim)" porque en ello se cifra el pecado original. Pero también señala que entre el árbol del bien y del mal —que es para el hombre adueñarse del juicio de Dios y de los demás, de ahí la ley del talión— y todas las secuelas de la violencia, de la injusticia, de la envidia, de la muerte (hasta enumerar el autor doce), se intercala siempre la gracia

de Dios y la libertad y responsabilidad del hombre, sin que le sustituya la serpiente ni los ángeles invasores. Esto es lo que le ha devuelto al hombre la gracia de la pascua de Jesús que preanunciaba también la historia de la creación y del paraíso y la historia de Israel, pero que ha sido revelado plenamente en Jesús.

El núcleo de la antropología bíblica del Antiguo Testamento se halla en la definición simbólica, prefigurativa y anticipadora del hombre como "imagen y semejanza de Dios (Elohim)" (Gn 1,26-27; 9,6). No se dice "de Yahvé", sino "de Elohim" para mantener la trascendencia religiosa propia de Yahvé. En este primer relato sacerdotal el hombre es "imagen de Elohim" por su palabra; por su mirada; por su dominio de los animales y de todas las cosas; por el descanso sabático (culto a Dios) y por ser como tal sacerdote de Dios en el ritmo sacral del cosmos. Esto significa, por otra parte, que no es "súbdito de Dios" o "esclavo de la religión". Supone que no tiene, ni depende, de un templo espacial ni de un sacerdocio ni de una dinastía de reyes previamente constituida antes que él, de la cual es un subordinado, como en las otras religiones y naciones que rodean a Israel (Egipto, Asirio-Babilonia, etc.) y el mismo Israel más tarde. Si ésta es la antropología del sacerdotal, el yahvista la define como formada de dos dimensiones: el polvo de la tierra y la "ruah de Dios (Elohim)" (Gn 2,7). Pero para Pikaza sobre todo se define el hombre como el que entra en diálogo (comunidad, alianza) con Dios. En eso consiste su existencia en gracia desde su creación (pp. 58-111).

Un lugar preferencial de esta obra por la *teología del no-juicio* es el comentario de Mt 7,1-5 ("no juzgueis y no seréis juzgados") y la superación de la ley del talión con el amor al enemigo (Lc 6,27-36 y Mt 5,38-48). Tales textos, pero sobre todo tal evangelio y praxis de Jesús, que le condujo a la muerte no tienen precedentes en ningún texto del Antiguo Testamento y del judaísmo, tal como se puede comprobar por el comentario de Strack-Billerbeck (cf. p. 292s). El *no-juzgar activo* de Jesús presupone positivamente, aunque no se diga en el texto evangélico, el vivir en comunión y en libertad con Dios y con los hombres en la historia y en el cosmos. Este no-juzgar debe comprender tanto la relación del hombre con Dios (no envidia, no sospecha, no rebelión...) como con los demás hombres en el cosmos. Y llega también a no juzgarse uno mismo: ni condenación ni autodivinización, sino aceptación en humildad, en amor y en libertad creativa de uno mismo.

Muchas otras cosas encierra, sobre la violencia, la envidia, el dominio y el dinero como ruptura del diálogo con Dios, como pecado original o como idolatría, el libro de Pikaza, que no podemos resumir aquí. Pero no omitiremos lo que dice acerca de la antropología de la inmortalidad o de la resurrección, que para él se debe llevar a su raíz primordial que es el diálogo o comunión del hombre con Dios (p. 196). O la pequeña *antropología del deseo* en la Sabiduría (pp. 208-212). Pero digamos que no hay desvelamiento de la antropología hasta no aparecer el hombre nuevo como el mesías Jesús.

Sin embargo, no ha sido su propósito el plantearse temas tan actuales como el de las antropologías teológicas, a saber, el evolucionismo, ni el monogenismo o poligenismo, ni la relación mente-cerebro como en la *Antropología teológica* de Ruiz de la Peña o de Ladaria sin salir de nuestro país, por no hacer extorsión a la exégesis bíblica. Pero también es verdad que ambas formas de antropologías se dan la mano. No son opuestas sino que aparecen como enormemente complementarias en el diálogo teológico-bíblico y filosófico de nuestro tiempo.

Es de notar especialmente el tipo de exégesis de corte narrativo que adopta el autor —sin desprestigiar los otros métodos exegeticos ni las otras hermenéuticas simbólico-teológicas— y la permanente confrontación crítica y fecunda con autores profanos como Kant, Hegel, Marx, Nietzsche, Freud, Girard, etc.

El *método narratológico* lo ha adoptado de una manera especial, si se quiere, en los capítulos centrales de su *Antropología* como: son el asesinato de Jesús y la pascua de Cristo. Allí encontramos las escenas pormenorizadas y sometidas a la fina y profunda hermenéutica, a la búsqueda de las claves y a su superación teológica.

En esta obra, por una parte tan sugerente, pero a la vez tan compleja como una selva, con claves y esquemas tan definidos y simples, pero de análisis e incesantes síntesis, advertimos, sin embargo, quizá la ausencia de un tema muy relacionado con la médula del libro: y es la figura y la teología del *go'el* en el Antiguo Testamento, que abarca desde Dios al hombre; así como el tema del juicio y la función del Espíritu Paráclito en la teología joánica, especialmente en el texto de Jn 16,7-11. No es pedirle más texto, sino más concentración.

Finalmente es muy sugerente, en el epílogo de la obra, la teología trinitaria de corte evangélico-mesiánico tal como lo viene haciendo el autor en casi todas sus investigaciones teológicas.

Eliseo Tourón

Maximino Arias Reyero / Carlos Ignacio González / Enrique Contreras, *La Cristología en el contexto de la nueva evangelización* (Buenos Aires 1992). Ediciones Paulinas. 131 págs. ISBN 930-09-1034-9.

Se recogen en esta obra las ponencias impartidas en la 10ª Semana de Teología, organizada por la Sociedad Argentina de Teología en las proximidades de la ciudad de Córdoba en julio de 1991. En su primer artículo, "Visión global de una teología de la salvación", M. Arias Reyero, profesor de la Universidad Católica y del Seminario de Santiago de Chile, analiza la relación entre cristología y soteriología. El estudio resulta sumamente sugerente por la cantidad de preguntas incisivas que el autor se formula respecto a la incidencia del misterio de la